

Como el autor, además de un paciente y brillante historiador, es pedagogo de formación (pienso que se nota el “sello” de la Universidad Nacional a Distancia en la metódica estructuración de los apartados y la preocupación por explicar cada punto en sucesivos subapartados sin resquicio para la mínima duda), se encarga al final de confirmar sus hipótesis de partida con afirmaciones sintéticas y contundentes, claras y comprensibles para todos, haciendo sencillo lo que es consecuencia de una rigurosa búsqueda.

Así, afirma con rotundidad en dichas Conclusiones que “el Seminario Diocesano de San Atón de Badajoz fue un centro educativo de referencia en Extremadura desde mediados del siglo XIX hasta los albores del Concilio Vaticano II”. Que el pilar fundamental de la formación fue “la vivencia de las virtudes y de la piedad”. Que “los obispos jugaron un papel primordial en la misión del Seminario”. Que su labor despuntó

por encima de la media de los Seminarios en general y tuvo un excelente grupo de profesores.

Igualmente, remarca el afán de los obispos en la misión del centro “frente a la secularización docente generalizada”, insistiendo en la labor de sus profesores, la calidad de sus manuales, y señalando que de esta labor se ven beneficiados “casi la totalidad de los pueblos de la provincia y poblaciones aledañas”, con lo que reafirma que fuese “un centro de referencia en Extremadura”, que le ha hecho merecedor de “la Medalla de Extremadura”.

Buena investigación, amena de leer, que sistematiza la etapa más importante seguramente del Seminario de Badajoz, usando numerosas fuentes, y especial las del propio Seminario, que guarda un tesoro documental histórico, pedagógico y eclesial de primer orden.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Tesoros de la Raya Hispano-Lusa

Autor: Moisés Cayetano Rosado.

Edita: Fundación Caja Badajoz, 2015. 217 páginas.: il. col.

Tal vez fuera D. Miguel de Unamuno el primero en dejarnos constancia de sus devaneos rayanos al quedar agrupados (1941) en su ya clásica colección de artículos *Por tierras de Portugal y España*. En 2013 el periodista y distinguido lusófilo zamorano Agustín Remesal ha recreado esos viajes del rector de Salamanca en un libro con el mismo título que va ya por su segunda edición. Desde Extremadura, debemos a la pluma de Pedro de Lorenzo la primera aproximación literaria a la Raya, plasmada en su libro *Y al*

Oeste, Portugal. Fue escrito en plena posguerra, publicado en 1946 y reimpresso en 1973, un año antes de la Revolución de los Claveles. La recuperación de las libertades democráticas en Portugal y España, el lógico deshielo en las relaciones bilaterales y, finalmente, el ingreso de ambos países en la Europa comunitaria, provocaron el natural acercamiento en regiones fronterizas como Alentejo y Extremadura, que tradicionalmente habían vivido dándose la espalda. Ese acercamiento ha tenido múltiples y varia-

dos reflejos. Uno de ellos ha sido la aparición de guías que toman la Raya luso-española como itinerario de viaje y objeto de reflexión. Fue pionera *La luz que asoma donde muere el día*, de Jesús Maqueda (Badajoz: Del Oeste Ediciones, 2002). Siguió la publicación de *Un paseo por la Raya*, de Moisés Cayetano Rosado (Mérida: Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, 2003) y al año siguiente *Carretera y manta: un viaje entre Badajoz y Alentejo*, de Manuel Vicente González (Badajoz: Del Oeste Ediciones, 2004). Tras una pausa de cinco años, en el mismo 2010 se publicaron dos nuevos libros sobre el mismo tema: *Del otro lado*, de Ana Olivera (Mérida: Editora Regional de Extremadura), acercamiento literario, y *La Raya: una frontera absurda*, crónica periodística de José A. Martínez Reñones (León: Lobo Sapiens). En la misma línea de los anteriores ve la luz ahora el que reseñamos.

Fiel a su vocación transfronteriza, manifestada en una fecunda trayectoria personal de servicio al fomento de las relaciones luso-españolas, el Dr. Moisés Cayetano Rosado enriquece con este nuevo título su ya amplia bibliografía sobre la materia. La obra desarrolla la idea de su antecesora *Un paseo por la Raya*, recreada en forma de blog a instancias del diario *Hoy*, convertida en libro gracias a la Fundación Caja Badajoz y, por último, metamorfoseada en CD, al agotarse la edición en papel.

En sus páginas podríamos decir que el autor *se pasa de la Raya*, en el sentido de que incluye localidades alejadas de la frontera, como Palmela, Sines, Setúbal, o la misma Lisboa, del lado portugués, o Talaván, Montánchez, Campillo de Deleitosa, del lado español. Pero existe en todos los casos una razón temática que justifica ese alejamiento: las afinidades de las fortificaciones abaluartadas del litoral alentejano con las de la Raya, en el caso de Setúbal, o el interés comparativo que ofrecen los acueductos de Elvas o Évora con el de Navalmoral de la Mata. Se podrá objetar de las localidades



incluidas que ni son rayanas todas las que están, ni están todas las que son. Brillan algunas ausencias significativas, como San Martín de Trevejo y los demás pueblos del norte cacereño donde pervive el tesoro lingüístico de *a fala*, o la zamorana Alcañices, donde a finales del siglo XIII D. Dinis impuso a la reina viuda de Castilla D^a María de Molina y al rey niño Fernando IV la frontera política más antigua de Europa. Pero la intención del autor en ningún caso fue abarcar la Raya en su totalidad. Ya dijo Oscar Wilde: "Si quieres ser aburrido, cuéntalo todo". Lo que ha pretendido Moisés Cayetano es apenas invitar al descubrimiento de una muy extensa línea, más de 1.200 km, singularizada por la Historia de los últimos ocho siglos, y marcada por la existencia de una realidad geopolítica radicalmente distinta tras la constitución formal de la Unión Europea. Una línea, debemos reconocerlo, de la que hasta hace pocos años no se tenía la misma conciencia que ahora.

No solo en un sentido espacial Moisés Cayetano *se pasa de la raya* en éste su último libro. Lo hace también, y felizmente, en un sentido temporal, obedeciendo el mandato que nos dejó ya en el siglo XIX el gran historiador romántico francés

Michelet: “Quien conozca solo la historia de su país nunca comprenderá la historia de su país.” Como historiador de la Raya, Moisés Cayetano la cabalga, la cruza continuamente. Al igual que los cronistas locales de los pueblos fronterizos, está obligado a ser un estudioso de las relaciones internacionales, a profundizar verticalmente en el pasado de ésta o aquella localidad, pero sin perder de vista en ningún momento la dimensión horizontal, el punto de vista supranacional.

Al hojear esta entrega de Moisés se nos ha venido de inmediato a la memoria *La Raya de Portugal, frontera del subdesarrollo*, el libro que publicaron en 1972 Eduardo Barrenaecha y Luis Carandell (bajo el seudónimo de Antonio Pintado, pues aún existía la censura...) Frente a las carencias de todo tipo que sufrió el bautizado entonces como “telón de corcho”, denunciadas por aquellos dos valientes reporteros, casi medio siglo después Moisés Cayetano pone el acento en las potencialidades de sus recursos, a los que no duda en calificar de auténticos tesoros, algunos visibles, otros escondidos. Tesoros suficientes para reunirlos y aspirar con ellos a la declaración de la Raya como Patrimonio de la Humanidad. Nos consta que el autor viene reivindicando desde hace años el preciado galardón de la UNESCO. ¡Lástima que mezquinas rivalidades políticas resten fuerza a lo que debiera ser un proyecto unitario!

Y es que la Raya cuenta no solo con un rico patrimonio natural y paisajístico, con la dehesa como joya medioambiental, sino también con un vasto catálogo de arquitectura religiosa y militar monumental, tanto medieval como abaluartada, tal vez su más acusada seña de identidad. Todo lo enfatiza Moisés en su libro, sin olvidar el patrimonio etnográfico presente en esas fiestas populares únicas que son las *rúas floridas* de Campo Maior, o en su variada gastronomía. Objeto, por cierto, de una guía específica: *R & R: restaurantes de la*

Raya, de ese otro gran cronista del mismo espacio fronterizo que es José R. Alonso de la Torre (Mérida: De la luna libros, 2009). La guía de Moisés, crónica de sus viajes bellamente ilustrada con fotografías todas originales, es para el lector una doble invitación al viaje. Nos invita a redescubrir lo que creemos ya conocer (la cisterna, por ejemplo, del acueducto de Elvas...) y a descubrir lo desconocido apartándonos de la autopista o de la carretera nacional (para sorprendernos, por ejemplo, con los azulejos del convento de São Paulo, en el corazón de la *Serra da Ossa*...)

Si tuviéramos que caracterizar con un solo adjetivo el libro que reseñamos diríamos que nos parece, sobre todo, equilibrado. Ninguna de las diversas materias tratadas predomina sobre las demás, y en él lo objetivo y lo subjetivo se complementan y contrapesan. A un mismo tiempo Moisés describe, alaba, denuncia y guarda, también, significativos silencios. Como corresponde al género al que pertenece, su tono es esencialmente informativo y neutro. Mas no por ello faltan en él los calificativos encomiásticos, que los amantes de la sobriedad podrían calificar de excesivos, ni se escatiman elogios a meritorias intervenciones de rehabilitación patrimonial, como las ejecutadas en el *Forte da Graça* de Elvas, la fortaleza de Almeida, o el *Forte da Ínsua*, en la desembocadura del Miño. Junto a las descripciones neutras y las valoraciones elogiosas, la denuncia de los abandonos y atentados que salpican la Raya, bien por la soberbia de los arquitectos, bien por la ignorancia de los políticos de turno, si es que no se juntan el hambre con las ganas de comer. Los casos que Moisés trae a colación son algo más que anécdotas aisladas: el fuerte de San Cristóbal de Badajoz, con su autenticidad e integridad sacrificadas al uso hostelero, el castillo de Albuquerque, cuyos cimientos temblaron por culpa de una hospedería, la iglesia de Talaván, que huyendo de la *imitatio* cae en el bodrio, o el fuerte de Goián, a

orillas del Miño, saqueado en la paz más que en la guerra y teniendo que soportar la vecindad de una moderna construcción en la que una pintada acusa a la alcaldesa: “*Sandra, mentideira. Isto é ilegal.*”

Para no convertir sus *Tesoros de la Raya* en un rosario de agravios con las denuncias de los muchos crímenes cometidos contra la Ley de Patrimonio tantas veces, ¡ay!, por los mismos encargados de velar por ella, Moisés Cayetano guarda un piadoso silencio sobre otros. Como es el caso del *baluarticidio* perpetrado en torno al convento-hospital de San Juan de Dios en Olivenza, síntesis de la Raya luso-española, denunciado en su momento en las páginas de *O Pelourinho*, boletín de relaciones

transfronterizas que el autor dirige desde 2009.

Hacemos votos para que la Fundación Caja Badajoz haga una nueva edición de este libro, que se presentó con enorme éxito de público en el emblemático recinto del Forte de Lippe en marzo de 2016. Esperemos también que en su segunda edición se caiga del título el infeliz calificativo de la Raya común como hispano-lusa (el burriquito delante...) y pase a ser calificada como luso-española. No solo por debida cortesía hacia el vecino, sino por justicia, ya que la mayoría de los tesoros que nos descubre Moisés están al otro lado.

LUIS ALFONSO LIMPO PÍRIZ



Campo Lugar, Historia y Arte

Autor: José Antonio Ramos Rubio y Óscar de San Macario Sánchez.

Edita: Cáceres, 2016.

Está claro que existe siempre una superioridad de la historia sobre las historias. Estoy de acuerdo, pero también creo que hay que dar cabida en la historia a ciertas historias o, mejor aún, que hay que contar historias desde la propia Historia. Y, la historia es, fundamentalmente, historia ciudadana. Sería esfuerzo inútil querer describir una población como Campo Lugar como intentan vanamente algunos, quedándose en la morfología urbana. Podríamos describir minuciosamente todos y cada uno de sus bellos rincones, pero para captar su esencia debemos de partir de sus orígenes, de personas ilustres, acontecimientos señalados, fechas importantes, evocaciones nostálgicas del pasado. Libros como el que ahora tengo el honor de prologar sirven para eso, para conocernos mejor, para que conozcamos mejor la historia de Campo Lugar, sus monumentos, y aprendamos a amarla con ese

amor que siempre otorga el conocimiento histórico, reivindicador de la continuidad y humanizador del tiempo. Que quienes acceden por primera vez a este libro disfruten de él como yo lo he disfrutado: evocando nostálgicamente el pasado.

Un trabajo de esta índole tan sólo podía venir de la mano de los investigadores José Antonio Ramos y Óscar de San Macario que han venido desgranando en sucesivas publicaciones y noticias recogidas los hallazgos y estudios que han ido localizando de Campo Lugar. Autores que cuentan con un importante bagaje profesional, con numerosas publicaciones históricas cuyo único objetivo ha sido el de airear y revalorizar el pasado histórico de Extremadura, sus pueblos, sus gentes, han merecido que sus trabajos hayan sido considerados dignos de tenerse muy en cuenta por otros investigadores. José Antonio y Oscar no han escatima-